

"Ver lo que no existe" en Shakespeare:

El Cuento de Invierno

Cándido PÉREZ GÁLLEGO

The Winter's Tale nos esconde en su propia incógnita. Polixenes ha dado lugar a que Hermione baje al mundo del teatro, en "a chapel in Paulina's house" como advirtiéndonos que una clase inferior proporciona a Hermione su posibilidad de convertirse en diosa. El milagro ha sido revelador y de los celos, pasando por el tema que ya nos expusieron Othello y Desdemona, se va hacia un ámbito mucho más selecto y exquisito. El Rey Leontes aprecia la estatua de su esposa, tal y como sería si viviera y en ese "emblema" asistimos a una de las más bellas escenificaciones del "regreso de la muerte" de todo el teatro isabelino. Hermione al "renacer" hace una bella declaración de amor a su hija Perdita, como para señalar que el arte deja paso a la vida y que una paz definitiva se abre en la Arcadia de Sicilia. Pensemos que este "rebirth" tiene todos los tintes de un ritual religioso y se puede hablar de "redención" y "providencia" con total precisión, pero no olvidando que hay en la viuda Paulina algo de Sibila Casandra y hasta que Hermione murió realmente y estamos ante una auténtica resurrección. Florizel y su bella acompañante Perdita viven otro nivel de amor y la llama "diosa" y "princesa" para contraponer con el mundo de los mayores llenos de malentendidos crueles. No existe la victoria de la *Revenge* sino que las torvas intenciones de Leontes se van disolviendo en un festival que tiende a encontrar seres desaparecidos.

Recuperar lo perdido es el tópico que se encuentra en esta obra y en los restantes *romances*. Asegurarnos de que los muertos viven, que los seres destruidos volverán. Esta bella simbología hace de *The Winter's Tale* una de las obras más bellas de todo Shakespeare y tenemos que admitirla como un anti-Othello, un drama que permite que los sucesos cambien de ritmo para así crear un ambiente de sensual dulzura. Hermione es un poco la misma armonía, y busca en la tierra su nuevo holocausto y al bajar desde el arte a la vida descubre una forma de sacrificio necesario para no seguir eternamente haciendo de Alcestes o Antígona y recuperar el mundo donde las palabras crean

calumnias trágicas. Ella ha vuelto como una estatua para así dignificar la estética y advertirnos lo próximo que el arte se encuentra de la vida. En su conducta, generosa y dulce, hay toda una alegoría del perdón. Su hija, Perdita, es como el contrapunto virtuoso que realiza esa labor semántica de salvar lo corrompido y hasta tendrá que disfrazarse y hacerse una pastora para, así, entrar en esa Arcadia que es necesaria vencer para ir al Paraíso donde las estatuas cobran vida. Por otro lado, la estatua que renace es la textualidad que vuelve al escenario, es la advertencia sutil de que hay un orden de regreso al texto que es imposible soslayar y que Hermione asume con grandiosa serenidad, sabiéndose dueña de su regreso, estando segura de que en su carne hay un aroma de juventud restaurada.

El tiempo y la eternidad se funden en bella metáfora. Pero el mal vigila. El mal de Leontes, sus celos primero, y su tiranía después, es el único mal realmente operativo en toda la obra y el único que incide de manera directa sobre la sociedad, sugerencia que nos haría ver en *The Winter's Tale*, una auténtica **Morality** donde Polixenes fuera el elemento perturbador de la paz familiar siciliana. Norte y Sur se enfrentarían para así dejar constancia de una disyuntiva moral que Shakespeare emplea con eficacia. El **Pandosto** de Robert Greene da ocasión para que consideremos como nuestro dramaturgo empleaba las fuentes y esta historia de Dorastus y Fawnia, aparecida en 1588, es un dato muy sutil para ver en esos protagonistas Florizel y Perdita, mientras que Bellaria sería Hermione. Recordemos como Robert Greene en 1592, en *A Groatworth of Wit bought with a Million of Repentance*, atacó a Shakespeare en aquella famosa frase, ya emblemática: "There is an upstart crow, beautified with our feathers, that with his tiger heart wrapped in a player's hide supposes he is well able to bombast out a blank verse as the best of you, and being an absolute Johannes-factotum is in his own conceit the only Shake-scene in a country". Shakespeare no era rencoroso y uso el **Pandosto** para explicarnos la resurrección de Hermione, y olvidó cómo, en Robert Greene, el equivalente de Leontes se suicida.

Estamos ante una obra de "regreso de los muertos", como ocurrirá en los tres restantes romances. Hermione vuelve a casa, no ha muerto, y su retorno implica una especie de restablecimiento moral de lo perdido. Greene habla de Bellaria como "the flower of courtesy" de tal forma que debemos insertar a esa muchacha en una tradición que parte de la *Arcadia* de J. Sannazaro, y que tuvo mucha vigencia lo mismo en *As You Like It*, como en *The Tempest*. Cuando, el 15 de Mayo de 1611, Simon Forman ve esta obra, advierte algunos

datos muy peculiares como son los celos de Leontes, Rey de Sicilia, la presencia del oráculo de Apolo, pero en cambio no repara apenas en Hermione, que puede ser el centro del texto. Insistamos que el *oximoron* entre Sicilia y Bohemia tiene como eje circunferente la bella Perdita que simboliza la gracia y la ternura. Su sonrisa lleva a vigorizar la creación, su simpatía por las flores la aproxima a heroínas clásicas. Leontes con sus celos diabólicos hace olvidar este cuadro de dulzura que la pareja Florizel-Perdita, rememorando la reacción contra los mayores que ya veíamos en *Romeo and Juliet*, nos exhiben. Todo son metáforas sublimes de bella alegoría moral y religiosa.

Resuenan ecos de *Much Ado About Nothing*. Toda la obra es un genial paseo desde la amistad hasta la magia, pasando por el odio, el arrepentimiento, la purificación y el destino favorable en el que figura de Polixenes aparece como incitador involuntario, como iniciador de una cadena de sucesos inverosímiles, un intruso en ese triángulo de purificación (Leontes-Hermione-Perdita) del que ya ha sido descartado el fugaz Mamillius. Un Polixenes que se sitúa frente a Leontes: la creencia en la realidad frente a la creencia en lo que se ve. Entre los dos se interpondrá el obstáculo de los celos. Sólo queda la única salida posible: los hijos serán los artífices de la incorporación de la gracia en el pecado. Ese obstáculo de celos revela su propia naturaleza. No hay en Leontes un conflicto interior entre amor y deseo de venganza como podemos suponer le sucedía a Othello. Leontes siente la necesidad de destruir. Su yo, creativo por naturaleza y por pasión le lleva a destruir para encontrar la paz espiritual.

En cierta ocasión Polixenes habla de que la Naturaleza no se mejora con ningún medio que no sea también obra de la Naturaleza, lo cual nos puede insinuar que estamos ante una clave de regreso al mundo vegetal que la fábula idílica de Florizel y Perdita vendrían a corroborar. El que insista que hay un arte hecho por la naturaleza nos debe abrir el camino hacia el posible mundo de faunos y hadas en *The Winter's Tale* que a su vez conduce a una simbolización de lo inocente en lo culpable. Polixenes está hablando con Perdita y ese diálogo es una transposición de términos que abre el camino hacia posteriores rumbos textuales. El tema del tronco del bosque rejuvenecido con los tallos jóvenes remite a los jardineros de *Richard II*, pero es también símbolo obvio de cómo la juventud será la gran beneficiada de esta obra prodigiosa de claves ocultas.

Parece como que la Naturaleza es un bien accesible que es preciso retener como codiciado tesoro y en ese sentido Polixenes será, y tal vez sin proponér-

selo, quien rompe el orden natural y por ello incluso se habla de enriquecer el jardín, lo cual añade una metáfora más de complicidad vegetal. Incluso Perdita llega al extremo de mencionar a Proserpina, lo que nos lleva a una situación de amarga perplejidad. Ella desearía tener flores de primavera, la juventud añora poseer la plenitud y en este sentido toda la obra es una apología de los tiempos perdidos. De una Bacanal de Tiziano.

Florisel se trasmuta en primavera, su *ethos* es regresivo en una obra donde sólo hay alegorías de la redención por el sentimiento de culpa. El ritmo de infancia y madurez se contrapone con el de madurez y muerte, y así se abre un ciclo perfecto de *mímesis* del héroe en el medio que le rodea. Polixenes, al quedarse prendado de la belleza de la muchacha, está dándonos ocasión a que un doble juego aparezca. Doricles será el constructor de un orden nuevo que, saliendo de la Naturaleza, se hace dueño de la misma. Hemos visto, pues, como Shakespeare está fundiendo distintas categorías morales para llegar a una solución de reconciliación total.

The Winter's Tale se constituye en un emblema de fascinantes referencias al mundo vegetal/mundo juvenil que se integrase en un mensaje de inocencia y experiencia dejando con todo ello al descubierto la llegada de su autor a una madura forma de plenitud, nacida, creemos, por la proximidad bucólica de los campos de Stratford. Autolicus es el cantor del nuevo orden y su canción cimenta estos principios en una paz espiritual que inunda toda la obra, dejándonos la sospecha de que hemos asistido a una Morality donde el mundo agrícola, surgido, por cierto, en las *Bucólicas* de Virgilio, es el emblema de una referencia moral a la reconciliación con lo humillado. Hermione repara, con su religioso retorno, todo el mal que se ha orquestado contra ella y se hace símbolo de cómo se puede llegar a la gloria pactando con el mundo vegetal.

Y es que *The Winter's Tale* se abre como un símbolo de la necesidad de la restauración moral, y por eso hemos citado *Othello* como la apoteosis del absurdo, de la idolatría del error, y hasta *Hamlet* como prueba eterna de la venganza por la madre deseada. Cuando Autolicus canta, todo brilla a sus acordes y sus ofertas son objetos mágicos que convertirán la Arcadia en paraíso. Polixenes es el causante de este nuevo Edén, pese a su inocencia cómplice, y esos nueve rústicos que entran con un criado son la prueba de un orden natural que exige ser escuchado, y entre padre e hijo se establece un diálogo secreto. Florisel no sabe con quién está hablando, pero es el padre quien le llama para conducirlo a su trono, por lo que se habla de una "coronación" que es, sin duda, el emblema de una gloria futura.

Florisel busca la virtud para él y para todos, es el sentimiento de inclusión de la moral en la esperanza. Y su amada Perdita reconoce cómo su lenguaje está cimentado en la pureza de los sentimientos. Esta es la *anagnorisis* que el texto sugiere, la ceremonia de un padre en la boda de su hijo, la sospecha de que hay un orden envolvente de relación entre la virtud y la razón de ser que la promueve. Cuando Polixenes se descubre, hay un instante de indignación y los insultos rompen la dulce melodía de aquellos momentos gozosos. El "misunderstanding" se ha apoderado del texto, por unos momentos la ambigüedad se hace trono y tirano, de tal forma que se establecen unos cauces de integración de lo deseado en lo real. Leontes está ya apesadumbrado en extremo. La verdad va a ser descubierta de un momento a otro, no hay aquí más idilios paralelos a los que mantuvieron Desdemona y Othello. Además aquí no existe Iago ni Cassio. Ni existe una figura análoga a Bravantio, padre de la bella veneciana. Hermione no tiene posible imagen paterna y, de existir, se debería encontrar en algún reducto subsciente de esa conjunción Leontes/Polixenes, envejecidos por la traición estéril.

Cleomenes es el testigo de que la mentira va siendo desbancada y de que el monarca siciliano ha cumplido su expiación como un santo. Se habla ya de perdón en tonos insistentes, pero *The Winter's Tale* todavía no ha llegado a sus últimos planos significantes, se mantiene en un preámbulo de sensualidad reticente. Leontes, al reconocer las virtudes de su amada, está pasando revista a su propia vida, preocupándose del mal causado, de tal forma que esa muerte es el emblema de una *conspiratio* que le persigue de modo tenaz. Paulina habla de los designios secretos de los dioses y hasta insinúa cómo el divino Apolo esta presente en esta ceremonia de restauración imposible. Pero ya se insinúa el concepto de sucesión, parece como que se advierte, lo mismo que en *King Lear*, que será bueno dejar el reino en manos de la gente más joven. Florizel y Perdita son el emblema de un orden nuevo que se acaba de instaurar. La magia se abre hacia el destino, se conmueven los cimientos de una moral que hace de la descendencia un motivo de justificación infinita.

Autolico es la alegría ingenua en un mundo creciente de descomposición. Sus cánticos son pícaros y divertidos y se refiere a los meses más dulces del año como una simbología de la relación entre el transcurso de las estaciones y la mimesis vegetal. Sabe de vicios y virtudes y se comporta como quien de una clave sobre el "hijo pródigo", que en cierto sentido es el eje que mueve el clamor amoroso entre Florizel y Perdita. Pero la mención al "Libro de la Virtud" es una advertencia de que *The Winter's Tale* ha entrado en un ambi-

guo territorio de moral y religión, que esa escena de amor que se está desarrollando no hace sino integrar la paz en la eternidad que simboliza Hermione. Ese debe ser el sentido de la danza de los doce sátiros que observa atónito Polixenes y que configura un orden moral donde la dignidad quede glorificada. *The Winter's Tale* se constituye en un mecanismo de integración del héroe moral en las sucesivas estancias receptoras que la Naturaleza le brinda.

Se menciona la Fortuna como si fuera un requisito para comprender la totalidad de un universo que desde la nada adquiere poco a poco formas simbólicas. Paulina se esconde en su misma ambigüedad y habla con desdén de la fantasía de Leontes que es una señal de que el juego realidad e imaginación está dejando al descubierto nuevos horizontes ambiguos. Frente a Paulina como **rebirth**, frente a Hermione como **return**, se alza un coro de elementos fijos que componen una sinfonía de voces que pretenden colocar la moral en el lugar que para ellos corresponde. Polixenes puede hablar entonces de sus estrellas como intentando desviar todo lo que ocurre hacia una astrología moral, pero ese lema de gratitud no acaba de deshacer la calumnia que se cierne sobre Hermione y que deberá tratarse como si de un símbolo de la reconsideración moral se tratara. La falsa visión, que aproxima esta obra a *Othello*, se va acercando ahora hacia otros territorios mucho más problemáticos, y con ello, se consigue integrar el tema de la deshonor con el de la justificación del delito.

Paulina, una vez más, será quien restaure el orden roto y su actuación es la de quien, desde la inocencia, la esparce por todo el territorio del escenario consiguiéndose, así, una auténtica repercusión de las ideas espirituales en el contexto donde se producen.

La imagen de autoridad brilla por doquier y se consigue, con ese artificio, que pensemos que estamos ante una obra histórica, y que en realidad se trata de un conflicto que ha nacido entre Sicilia y Bohemia, un poco entre sur y norte, entre Italia y Alemania, y esta ironía haría reconsiderar cómo toda la temática que se esconde en el texto es una prueba de que Hermione es la figura en discordia que deshace la falsa imagen que sobre ella se ha proferido, sirviendo su figura como una auténtica reina que, además de objeto de culto, se convierte en motivo de restauración moral de un adulterio que jamás existió. El bellísimo final de la obra se acerca al mundo de la "fantasía". Paulina será la "sacerdotisa" de ese culto de conquistar lo perdido que Leontes pretende. Paulina le ayuda a encontrar lo perdido; es un "volver" al comienzo de la obra que sólo se produce tras el sincero arrepentimiento de Leontes. La estatua

representativa en Filostrato la "salvación" donde se sostiene Leontes. Sólo con la muerte adviene la verdadera felicidad. El arte como cómplice de la pasión.

Shakespeare alimenta en el espectador el deseo de ver de nuevo a los personajes, de llegar a la última escena para contemplar su reconciliación (ya supuesta desde antes) sin pensar que en ella se va a encontrar con el gran golpe de efecto preparado por él: el renacer mítico de Hermione. Es en esta escena donde culmina la obra y donde el teatro de Shakespeare alcanza uno de sus momentos más bellos. En ella confluyen todos los temas sugeridos a lo largo de la obra y se la dota de un sentido global: están presentes la religión (el "milagro" sucede en una capilla), el amor (Hermione "renace" fundamentalmente por amor), la recuperación de lo perdido (Leontes recupera no sólo a su mujer, sino además a la reina de su estado y a la madre de su familia), el final de la oposición entre apariencia y realidad (aunque Paulina, que se esfuerza por rodear la aparición de la reina de un halo mágico, no nos explicará qué ha ocurrido en esos años con Hermione), Y todo ello se realiza a través del "ghost" artístico. Esta es otra de las grandes lecciones de Shakespeare: la recuperación de los seres queridos será posible gracias al arte, ya que, por medio de éste, los tenemos siempre presentes. La "*catharsis*" estética triunfa.